

# El mundo que no puedes ver

M.J. Sulbaran



# Capítulo 1

## Prólogo

*" Qué pensarías si te digo que si existen las hadas, brujos y elfos junto con todas las criaturas fantásticas en un lugar donde la magia es real y donde todo se puede hacer realidad. ¿Me creerías? Probablemente no y eso es bueno ya que así debe ser, así se decidió hace muchos siglos, tantos que el humano no recuerda el gran tratado, sin embargo hay algo en sus mentes que los hace recordar y de ahí vienen todas las leyendas y series de televisión donde tratan de recrear esos seres los que alguna vez llamaron hermanos y que yacen en el olvido.*

*No obstante existe algo más antiguo que el gran tratado, apenas recordado por el mundo fantástico y olvidado por el mundo humano, pero siendo esto un pilar fundamental en las antiguas leyes, algo que podría salvar o destruir a todos, en pleno siglo XXI será más difícil de creer, pero aún más de enfrentar. "*

La mañana era como cualquier otra, fría y lluviosa, un día normal en Inglaterra, o bueno así lo era para todo el mundo, pero para dos familias era un día muy especial, era el día en que finalmente llegaría un nuevo miembro sus hogares, aunque era eso lo único que tenían en común, ya que eran seres muy diferentes.

Una era una familia de humanos muy humildes con un corazón lleno de amor, recibiendo con muchos festejos a su primera y única hija la cual nombraron Lys.

La segunda era una familia de elfos, pero no como cualquier otra, era la familia real de los elfos siendo una de las casas nobles de Fernweh, ellos como toda familia noble contaban con muchas riquezas, pero teniendo un hogar estricto, con muchas reglas donde las emociones deben ser muy controladas, recibiendo con mucho protocolo a su hijo mayor llamado Gladius; ambos niños nacieron y crecieron en mundos muy diferentes sin saber que una antigua profecía los uniría en una travesía que les cambiaría sus vidas para siempre.

## Capítulo 2

### Capítulo I

El sol brillaba con la intensidad justa y junto al frío del amanecer daba la impresión que la naturaleza deseaba que el gran día de Gladius fuese perfecto desde el amanecer.

Justo en el momento que el primer rayo de luz se posó sobre la ciudad ya

Gladius se encontraba finalizando los detalles del plan que iba a seguir con sus amigos

- Listo, ahora cuando vayamos a realizar el golpe final tenemos que mantener nuestras posiciones y ante todo recuerden que lo más importante no es pelear sino recuperar el collar ¿entendieron? – preguntó Gladius.

- Tranquilo, recordamos todos los detalles, llegamos, tomamos el collar y nos vamos sin que nadie salga herido – sonrió Kil

- Si, además el único que debe controlarse eres tu Gladius, nosotros no estamos interesados en pelear el día de hoy, además no queremos que se repita el incidente de la vez anterior - afirmó Regia mientras miraba con picardía a Gladius

- ¿Tienes sus armas? las necesitaremos - preguntó Gladius ignorando el comentario de Regia

- Si, sabes que nunca voy a misiones sin mi báculo - Respondió automáticamente Regia - pero sé que no me lo preguntas a mí - concluyó mientras miraba a Kil

- Ya sabes que prefiero las peleas cuerpo a cuerpo, no necesito usar armas - respondió Kil con una sonrisa burlona

- Bueno, si ya tenemos todos los puntos claros vamos a partir mientras todos siguen durmiendo - dijo Gladius mientras iniciaban su marcha

Aquella mañana tenían una misión especial, la cual consistía en recuperar un collar que sola mención era una leyenda, se cree que llegó a manos de una serpiente

conocida como Rackio que habitaba en las profundidades del bosque.

-

Kil algún día tendrás que aprender a usar un arma o mejorar tus atributos

mágicos, no puedes confiar solo en tu fuerza bruta – dijo Regia mientras posaba una mano sobre el hombro de Kil

no solo serás otro cachorro que no se controla cuando ve rebotar una pelota – rió junto a Gladius.

- No me importa lo que digan, seguiré siendo el más fuerte, ya lo verán - aseguró Kil

Así continuaron charlando mientras se acercaban a las afueras de la ciudad, al adentrarse en el bosque el equipo adoptó una postura más seria y se posicionaron inmediatamente en una formación triangular mientras caminaban con paso apresurado.

Desde la infancia a todos los niños de Fernweh se les relatan las historias y leyendas

antiguas, siempre hay una que no puede faltar en cualquier reunión ya que es la que más susto causa a las pequeñas criaturas. Los misterios y peligros que se ocultan en las zonas desoladas de Fernweh, donde solo pueden pasar aquellos que tienen su permiso tras aprobar las pruebas de graduación de las academias, sabiendo que algún día podrían ser ellos los que se adentraran en aquel misterioso paraje.

Siempre se debía estar alerta al entrar en las zonas de caza nunca se podía

saber qué o quién podía estar acechándote, al llegar a los límites del bosque que delimitaba la zona más segura con un risco de más de 20 metros de altura

los tres amigos se miraron y con una sonrisa saltaron sin dudar. Con la misma

velocidad que cayeron, corrieron en dirección al oeste.

El silencio todavía permanecía en el bosque y el sueño amenazaba con concluir, por lo que tendrían que apresurarse si querían tener una ventaja para conseguir el collar.

Cuando se encontraban a 50 metros de la cueva donde Rackio dormía se separaron,

Regia subió a la copa de unos árboles con agilidad y sigilo. Kil se adelantó a recorrer el bosque

para asegurar que no se encontrara ninguna otra criatura que pudiera interferir.

Finalmente Gladius se acercó con cautela a la boca de la cueva y se detuvo para escuchar que revelara una amenaza.

Luego de asegurar todo el perímetro Kil hizo la señal acordada al igual que Regia, luego ambos se ocultaron entre las sombras.

- Perfecto, todo va de acuerdo al plan - pensó para sí Gladius. Seguidamente miró su mano con intensidad, hasta que gradualmente un brillo muy sutil de un tono verde empezó a formarse en su palma, luego se inclinó y mientras susurraba posó su mano en el suelo, se levantó y con la frente en alto cruzó

En el interior solo se podía percibir el olor de humedad y restos de criaturas extendidas por toda la superficie de la cueva.

- Gracias al creador no desayune - se dijo Gladius al tiempo que ajustaba sus ojos haciendo que la pupila se alargara como los ojos de un gato, de manera que pudiera ver entre la penumbra.

Con el sigilo que solo el mejor guerrero puede poseer recorrió las profundidades de la cueva buscando el lugar donde Rackio dormía, con cada paso la sensación de humedad y el olor de putrefacción aumentaba, hasta que de entre las sombras distinguió la forma de la serpiente.

Rackio contaba con un tamaño de al menos 30 metros de longitud y 3 de altura. Al verlo se tensó por completo, sintió una gran excitación por ver a un contrincante tan grande, en ese momento pudo imaginarse luchando ferozmente con él.

Se acercó con cautela y cuando estaba a escasos pasos de Rackio notó cómo colgaba de su mandíbula

la sangre y brazos de algún desafortunado que se cruzó con él, a ese punto las ganas enormes, sin darse cuenta tomó el mango de su espada mientras sentía una gran excitación, su pulso se aceleró, sentía deseos de cortar la cabeza de la serpiente - ¡Gladius para! no vinimos a pelear - Gadius escuchó a Regia en su mente, luego relajó su mano para soltar la espada.

-

Lo sé, pero ya no utilices la empatía sabes que nos pone en peligro de ser descubiertos.  
Respondió Gladius de mal

humor a Regia. Miró nuevamente su mano y cuando esta volvió a adquirir aquel

brillo, con determinación tocó la cara de Rackio mientras susurraba una oración impero

Al momento que entró en contacto con la serpiente Gladius sintió como su cuerpo

lo abandonaba y su espíritu se adentraba en una oscuridad profunda, comenzaron a l

de Rackio devorando a el poseedor de aquel brazo, no solo eso, Gladius sentía el cruji

de los huesos en su mandíbula y degustaba con placer aquel delicioso aperitivo  
que lentamente se quedaba sin vida.

Gladius había establecido una conexión con Rackio,  
sus intenciones eran identificar el collar y su lugar de escondite, mientras se concentra  
vagó por varios recuerdos, él podía revivir aquellos pensamientos como si  
fueran suyos, rápidamente grandes imágenes pasaron por su cabeza y  
muchas sensaciones lo invadieron hasta que  
sintió como una gota de sudor recorría su espalda al  
tiempo que escuchaba.

- Así que estas en busca del collar - dijo  
Rackio con una voz áspera y distante.

En ese instante Gladius sintió como era impulsado nuevamente a su  
cuerpo y abrió sus ojos solo para encontrar las gigantes pupilas de color  
sangre posarse frente a él con la misma mirada con la que un gato ve a  
un ratón que está a punto de devorar.

-

Tenía mis dudas sobre tus propósitos cuando te sentí entrar, eres hábil por poco y no  
si no hubieras hecho la conexión seguiría  
dormido, imaginé que deseabas demostrar tu valentía o eras un suicida cansado

de la vida y querías ofrecerte ante mí, ahora sé  
que buscas el collar, pero déjame aclararte algo niño,  
ese objeto que buscas es más de lo que puedes manejar y necesitarás matarme antes

encontrarlo y aún así dudo lo puedas conseguir.

- Esperaba que dijeras eso, tengo ansias de probar si eres tan temible como cuentan - dijo Gladius mientras miraba desafiantemente a Rackio  
- ¡No pelees Gladius! pasemos al plan B - Le recordó Regia con severidad, Gladius miró por última vez a Rackio y con una agilidad sorprendente dio media vuelta y corrió a la entrada de la cueva.

- Correr no servirá de nada - dijo Rackio mientras reía. Excitado por la intensidad con la que corría su desayuno comenzó la cacería persiguiendo a su presa.

Gladius calculó mal la agilidad que poseía la serpiente, esta le pisaba los talones mientras él esquivaba la mandíbula que trataba de atraparlo, con Gladius notó un rayo de luz que indicaba la salida de la cueva, justo cuando se encontraba a unos metros realizó un salto que pudo con facilidad dejar ver a los atletas olímpicos de nuestra tierra como unos niños tratando de saltar la

Rackio enfurecido se apresuró aún más y al salir de la cueva, levantó su cabeza para b en ese instante sintió como el suelo sucumbió ante él dejando todo su cuerpo dentro de un hoyo.

Antes de poder hacer algo Rackio vio como de las alturas una sombra saltaba y se abalanzaba en su dirección, Regia mientras caía sacó su báculo y con un movimiento soltó un destello morado que cegó a Rackio, en ese instante sintió como su cuerpo se paralizaba, intentó moverse pero era inútil.

- Ni lo intentes, no podrás librarte solo con fuerza bruta - dijo Regia mientras miraba desde la orilla del hoyo.

- Terminemos con esto rápido, no queremos hacerte daño, solo queremos saber dónde está el collar - Añadió Gladius

- ¡Ja! ¿realmente creen que yo tengo el collar? - Se burló Rackio

Regia y Gladius intercambiaron una mirada de duda mientras Gladius preguntaba - Si no lo tienes tú ¿dónde está?

- Alguien mucho más aterrador que tu lo tiene, no sé donde está, pero te aseguro que no lo podrás recuperar.

- ¡Mientes! - gritó Gladius mientras saltaba sacando su espada, al caer miró a Rackio fijamente - ¡Dime dónde está!

- Eres demasiado temerario, podría devorarte ahora mismo si quisiera - se

burló Rackio mientras una sonrisa se mostraba en su rostro

- Si no quieres decirnos donde está no hay problema, buscaré en tus recuerdos cuando estés muerto - Gladius levantó su espada y al tiempo que la blandía Regia gritó - ¡No Gladius! - pero ya era muy tarde pensó Gladius.

Al levantar la mirada se impresionó, su espada apenas pudo cortar superficialmente a Rackio, el cual estaba eufórico, sus ojos se tornaron rojo intenso mientras maldecía y se retorecía.

Gladius saltó de vuelta a la superficie, Rackio no duraría mucho más prisionero, al ver a Regia apenas y pudo pronunciar una palabra cuando sintió una sombra detrás de él.

- Estás muerto - dijo Rackio al tiempo que se abalanzaba con la mandíbula abierta hacia sus presas.

Antes de que la criatura se comiera a sus amigos, Kil se abalanzó directo a los ojos de Rackio y con destreza clavó sus garras en aquellas pupilas, mientras Rackio sucumbía ante el dolor lanzó a Kil contra un árbol, Regia trató de capturarlo nuevamente pero ya no tenía suficiente energía, Gladius trató de cortar a la bestia pero Rackio se escabulló entre la penumbra antes de que pudieran hacerle más daño.

- Hombre por un momento pensé que no seguirías el plan - dijo Kil con una sonrisa burlona.

Gladius viendo como huía Rackio "La gran serpiente", no pudo dejar de reprimir una sonrisa - Esa bestia fue una buena informante.